

El día 19 de Marzo de 1881, asistí, según mi costumbre, al catequismo de perseverancia que hace cada domingo en mi Parroquia el celoso cura que la gobierna. En ese día se daba la explicación acerca de la virginidad, y del modo de guardarla en medio del mundo: de lo cual quise tomar unos cortos apuntes. En aquel tiempo mi pobre alma andaba todavía vacilante buscando su vocación. Inspirábame el estado del matrimonio una invencible repugnancia, pues el amor humano que en los años de mi adolescencia me había aparecido como fuente segura de la dicha, habíase ahora desprestigiado á mis ojos, y comprendía cada día más, que nunca existe sin imperfecciones y amarguras: habian pasado por mi vista unos enlaces, privados de las alegrías del corazón y de la amistad, otros, aunque muy felices, desbaratados muy luego por la muerte; y habia visto á viudos de pocos meses, andar buscando ya una nueva compañera.

¡Ahora bendigo á Dios, que en su misericordia me iba mostrando poco á poco la fragilidad de los afectos humanos, para llevarme un día á buscar en su único amor el reposo de mi alma!

Ese catequismo derramó nuevas luces sobre mi espíritu, aunque las postreras nieblas no se disipaban todavía, pues mi repugnancia por el matrimonio era extremada, aunque sin acabar de saber el por qué..... Sentíame devorada de la necesidad de amar y ser amada, y no encontraba nadie que pudiese satisfacer este anhelo, sentíame atraí-

da dulcemente hacía la Virginidad pero sin saber comprender sus prerrogativas y sus ventajas.

Entonces Dios tuvo la bondad de acudir en mi ayuda por las santas inspiraciones de su gracia, que me hicieron conocer mas á Nuestro Señor Jesucristo, mostrándome cómo en su Magestad se encuentran en grado infinitamente perfecto todas las cualidades y todas las ventajas de los hijos de los hombres; y entonces comprendí tambien que Jesucristo es á la vez el mas hermoso, el mas rico, el mas poderoso y el mas amante de todos los esposos. Dios se dignó iluminarme aun más por medio de las buenas lecturas que presentó á mis ojos, y que me ayudaron á comprender la inmensa gloria y los preciosos privilegios que encierra el titulo de Virgen.

Dirigiéndome después al prudente é ilustrado director que la bondad divina me ha proporcionado por guía, pedíle el permiso de reunir en capitulos aquellos pasajes de mis lecturas que mas me habian conmovido, y los pensamientos que Dios se habia dignado comunicarme con respecto á la Virginidad, lo cual aprobó gozoso; y comencé á ponerlo luego por obra. Terminado mi primer ensayo se lo presenté para obtener sus consejos, pues temía estar engañada por mi ignorancia y malgastar inutilmente las fuerzas de mi alma, por lo cual me resolví á no escribir ni una sola línea sin su parecer. Mi director, despues de haber examinado las primeras páginas, obligóme á continuar; y solo Dios sabe, las penas,

las mortificaciones y vigili-  
as que esto me ha cos-  
tado durante cuatro años. ¡Qué largas horas ha  
sido necesario pasar á los pies del Crucifijo con  
la pluma en la mano, sin poder trazar una sola  
línea, ni espresar un solo pensamiento de los que  
el Señor habia puesto en mi corazón! ¡Oh bon-  
dad infinita! que no os habeis cansado con mis  
lentitudes y mi ignorancia, yo os tributo las mas  
humildes gracias! Sin vuestro socorro, jamás  
habría podido terminar este modesto trabajo!

Gracias doy, despues de Dios, al sincero guía  
que constantemente me ha ayudado con sus sa-  
bios consejos y animado con su paternal benevo-  
lencia, no obstante sus incesantes ocupaciones de  
cura y sacerdote; ¡cuánto tiempo ha tenido que  
emplear en leer y releer estos capítulos para  
indicarme las correcciones necesarias, y darme  
acerca de ellos sus prudentes consejos!

A Dios ruego le bendiga y recompense con el  
céntuplo su caritativa abnegación!

Y ahora, hermanas mias, no quereis saber por-  
qué he consentido en presentar estas páginas á  
vuestros ojos?...

No creais que pretendó haceros perfectos dis-  
cursos; ni yo conozco las reglas de la retórica, ni  
quiero en modo alguno erigirme en doctor, ni he  
estudiado teología, ni quiero hacerme pasar por  
una santa, siendo sin duda la última de vosotras  
á los ojos del Señor, pues si hubiérais recibido  
tantas luces y gracias como yo, habríais aprove-  
chado mucho más, y ya seríais ahora grandes san-

tas; mientras yo no soy mas que una pobre cria-  
tura que sirve á Dios en medio de mil imperfec-  
ciones y miserias, por lo cual sinceramente me  
recomiendo á vuestras oraciones fervorosas. Os  
presento, pues, la perfección, no como un fin que  
yo crea haber alcanzado, sino como un fin hacia  
el que tiendo, y del que me juzgo por desgracia  
muy lejana.

Pero dejadme abriros mi corazón con entera  
franqueza, y deciros las razones que me decidie-  
ron á presentaros estas páginas.

Jesucristo es la Belleza suprema! es el Amor  
infinito! Pero, ay! Belleza demasiado desconoci-  
da, Amor no comprendido!... Lástima causa  
verdaderamente el ver que las bellezas pasajeras  
de la tierra sean tan apreciadas y ensalzadas,  
mientras que Jesucristo, Belleza eterna, tiene hoy  
tan pocos admiradores!..... También causa lásti-  
ma el ver que las criaturas con sólo una mirada,  
con una palabra, con una simple promesa, se ga-  
nan los corazones; y que Jesucristo, con sus divi-  
nas llagas, con sus gruesos clavos, con su corona  
de espinas y su Corazón ardiendo de amor, tenga  
tantos enemigos y cuente con tan pocos amigos!.....

Por esto me dirijo á vosotras, oh jóvenes! á vo-  
sotras, doncellas de corazón de fuego, que sabeis  
tan bién amar, á vosotras que tal vez andais bus-  
cando un esposo; permitidme que os diga, mos-  
trándoos á Jesucristo, Hijo de Dios: Ved aquí al  
Esposo que propongo á vuestro amor! dadle, oh

niñas! vuestro corazón, reservad para El solo, todos vuestros afectos!.....

Ojalá y la lectura de estas páginas os le hagan conocer mas, y sus atractivos os encanten y su belleza os arrebate, y vuestros ensueños de amor vayan á perderse en su divino Corazón!..... Así se multiplicará en el mundo el número de esas almas generosas cuyo único esposo es Jesucristo, y en las cuales su Magestad reina como dueño y soberano!

Tal ha sido el sueño de mi juventud, os lo confieso, hermanas mias, á vosotras toca ahora el realizarlo. La Virginidad es el tesoro escondido del Evangelio, tesoro precioso, tesoro inestimable; pero tesoro que pocas jóvenes buscan, porque no lo conocen ni aprecian su valor.

Ya que yo se cómo las que permanecen vírgenes por amor de Jesucristo, tienen en el cielo un lugar preferente y siguen al Cordero por donde quiera que vá, quiero decíroslo, y despertar en vosotras el deseo de ser un día del número de las almas privilegiadas que forman el cortejo de honor del Hijo de Dios.

Cuando yo me sentía llamada por Dios á vivir en la virginidad, permaneciendo en medio del mundo, mirábame como aislada en un camino que me era desconocido, y temia el extraviarme; mas ¡qué dichosa hubiera sido entonces, si hubiera encontrado un libro que pudiese instruirme acerca de mis deberes y sostenerme en las horas de lucha y tristeza! Este libro, que no he podido encon-

trar, he ensayado el formarlo con la ayuda de Dios y los consejos de mi director. En estas páginas os descubriré, oh almas jóvenes! el puro ideal de la vida virginal. ¡Ojalá y que sintiéndoos arrebatadas por sus castos atractivos, os lanceis en gozoso tropel por esa regia y deliciosa via!

Tal es uno de mis ardientes deseos.

Vivimos en un siglo de frialdad y de indiferencia religiosa, en el que el mundo tiene necesidad de ser edificado, calentado y conducido á Dios. Pero, ¿cómo lograríamos edificarle si corremos á encerrarnos tras las rejas de un claustro? ¿Cómo podríamos hacerle entrar en calor retirándonos de él? ¿Cómo, llevarle al Señor, abandonándole? ¿No lo lograríamos mejor mezclándonos con él, viviendo en su seno y marchando constantemente á su lado? Ni vayais á querer tomar en mal sentido mis palabras, pues mi intención no es ciertamente vituperar la vida del claustro; ya que bastante comprendo la necesidad de un gran número de almas y la benéfica influencia que ejercen las órdenes religiosas, aún las mas separadas del mundo, en la Iglesia y en la sociedad. Las oraciones y los sacrificios que las almas retiradas envian todos los dias hacia el cielo, aplacan la cólera divina y atraen sobre el mundo culpable, torrentes de gracias; por lo cual ruego á Dios con todo mi corazón que las haga prosperar mas y mas. Pero no obstante; bien se echa de ver que en los tiempos actuales, no habría cosa mas útil que el establecimiento de una asociación secular

de Vírgenes, que no teniendo mas amor que el del Señor, ni mas fin que su gloria, ni otra ambición que la salvación de las almas; y viviendo no obstante en medio del mundo, dieran ejemplo de todas las virtudes é inspirasen el fervor á cuantos le rodeasen. Tales almas sembradas aquí y allí en el seno de las familias, no podrian menos de hacer mucho bien. Además, en los tiempos desgraciados por los que atravesamos, las órdenes religiosas están como paralizadas en las obras de celo, por la mala voluntad de los enemigos de la Religión católica que las persiguen y aborrecen hasta en su traje. ¿Por qué no ocultarse bajo las libreas del mismo mundo, para no despertar la desconfianza de los impios, y poder así penetrar por todas partes sin temor de traiciones y celadas?

Desde los primeros siglos de la Iglesia, en la era de las persecuciones, ya surgía una nueva raza, y esta era la de las Vírgenes: y vióse á estas castas criaturas permanecer puras en medio de un mundo corrompido, viviendo en el seno de su familia, sin traje religioso, conocidas solamente del Esposo divino á quien habian dado su corazón, sirviéndole con fidelidad y llevando muchas veces su generosidad hasta el martirio. Ahora estamos en tiempos análogos; la persecución sigue de nuevo, no de una manera sangrienta, sino de una manera sorda y oculta que la hace aún mas peligrosa: el gusano que corroe en secreto la raíz del árbol, es mas de temer que el que devora al descubierto sus frutos; por esto la llaga que ame-

naza á la vez á la Iglesia y á la sociedad, va creciendo mas y mas cada dia.

Ahora es pues, el momento de hacer revivir la antigua vocación de la vida virginal en medio del mundo, y en esto, oh jóvenes! hay ciertamente para vosotras una obra grandiosa que cumplir.

Leyendo estas páginas, comprendereis mejor la importante misión que estais llamadas á llenar: y yo os supongo con bastante celo, con ardiente amor de Dios y con santo vigor para afrontarla.

Hé aquí la bella misión á que Dios os destina; ojalá y que sepais consagraros á élla con todo empeño!

Tal es la piadosa ambición de mi alma. ¿Me vituperais ahora por haber escrito este libro? No lo sé. ¿Me perdonareis el atrevimiento? Así lo espero. ¿Respondereis á mi llamamiento?..... Este es el secreto de Dios! Yo consagro á su Magestad estas pobres páginas que por sí mismas no pueden hacer ningun bien, suplicándole humildemente junto á ellas su gracia para que puedan mover é iluminar los corazones!



## TEMORES QUE DISIPAR.

**A**NTES de comenzar mi trabajo, paréceme útil el prevenir aquí algunas objeciones que podrán hacerse con relación al fin que me propongo.

No faltarán quizá quienes pregunten: ¿el hacer entrar á las jóvenes en la vía de la virginidad, no será querer obrar en contra de la reproducción de la raza humana?

Esta objeción es tan antigua como la virginidad, pues ha nacido con ella; y ya en el tiempo de San Ambrosio, época en que aquella había florecido de una manera sorprendente, excitaba la indignación de los prudentes del siglo: Mas lo cierto es, que al mismo tiempo que se ha ido aumentando considerablemente el número de vírgenes, el mundo se ha poblado más que nunca.

*Algunos, decía San Ambrosio, se quejaban de que el número de vírgenes haría muy pronto perecer al género humano. Yo quisiera saber á quien le ha faltado una esposa, y si alguno se ha visto en el caso de no encontrarla. Los países más poblados son precisamente aquellos en donde se encuentran más vírgenes. ¡Cuántas se*

*consagran todos los años en Alejandria, en el Africa y en todo el Oriente! y sin embargo todavía quedan más jóvenes que hombres en ese país.*

En Francia, la virginidad se impone por sí misma á un gran número de jóvenes; pues la estadística manifiesta que allí el número de hombres es inferior al de las mujeres: por cada 1,000 hombres se cuentan 1,007 mujeres, y tratándose de una población de 36.000,000 de habitantes, la diferencia es ciertamente considerable. En Europa el número de mujeres es superior en 4.000,000 al de los hombres (1); por lo cual se comprende cuantas jóvenes están en el caso de no encontrar esposo. Por otra parte, la virginidad lejos de dañar á la prosperidad de las naciones, ha sido por el contrario, una fuente de fecundidad y de gloria para los pueblos. Con el culto de Vesta, fué creciendo el brillo del imperio romano, y con él fue también decayendo (2), y no se trataba más que de la virginidad pagana: ¡cuánto más abundante y preciosa será la vivífica sávia de la virginidad cristiana!

Cualquiera que lea las páginas que José de Maistre ha consagrado á la cuestión del celibato religioso, en su obra sobre el Papa, pronto se convencerá de que, si divinamente hablando, la virginidad es indispensable para el bien de la socie-

(1) Estadística de 1886.

(2) Memoria sobre las Vestales, leída en la Academia de Inscripciones y Bellas letras. Nadal.

dad, humanamente considerada, es en gran manera racional y provechosa.

Algunas de vosotras, temiendo los multiplicados peligros del mundo, vacilarán tal vez en entrar por la vía que les propongo, pues les parecerá en efecto una vía bien difícil aquella en que queriendo salvar á los demás, se expone uno á perderse á sí misma. Mas yo os respondo: no temais. Desde el momento en que Dios os llama á vivir en medio del mundo, su Magestad os proporcionará auxilios especiales y os preservará de todos los peligros. Que aquel á quien Dios llame en el mundo, con señales decisivas de vocación, marche hacia ella, y Dios estará con él. Mil azotes caerán á su derecha y diez mil á su izquierda sin que le toquen. Hoyará con los pies al aspid y al basilisco, y andará entre el león y el dragón (1), nadie le herirá con tal de que vaya caminando á medida de que Dios le vaya llevando como por la mano. (2)

En cuanto á mí solo os dirigiré esta consoladora palabra: Comenzad con valor esta alta empresa; pues la Sabiduría eterna nos proporciona siempre el modo de sustentar los cargos que nos destina aun cuando fueran sobre nuestras fuerzas. (3)

(1) Ps. CX.

(2) Bossuet, Sermones.

(3) Palabras del Papa Pablo III á San Francisco Javier.

Nada temais pues; porque si Dios está con vosotras, ¿quién podrá dañaros? Las llamas del horno no pudieron consumir á los tres niños de Israel, ni los leones rugientes pudieron devorar al profeta del Señor: estad bien persuadidas que el contacto del mundo no os será funesto si marchais bajo la vista de Dios y confiadas en su amor; entences estareis seguras en sus brazos paternales, y su mano divina os abrigará y defenderá mejor que el velo de las religiosas, y las espesas paredes de sus conventos.

Pero dirán algunos, al mostrar á las jóvenes la vocación á la virginidad en medio del mundo, ¿no se les desviará con ella de la vocación religiosa?—Esto sería no comprender el fin de este libro, pues antes bien, creemos que las presentes páginas, lejos de desanimar á las jóvenes de la vocación religiosa, pueden servirles, por el contrario de un poderoso auxiliar para conducir las al secreto del claustro. ¡Oh y cuántas vocaciones religiosas han fracasado, porque oyendo el llamamiento divino y no conociendo las ventajas de la virginidad, ni sabiendo apreciar su valor, ceden las jóvenes fácilmente á la primera proposición que escuchan de matrimonio y no permanecen fieles á su santa vocación! Y así, el afirmar á las almas en el amor y estimación de la virginidad, es seguramente abrir las puertas del claustro á gran número de jóvenes; y aun es probable que muchas de ellas después de haber leído este libro, y comprendido la belleza de la vir-

ginidad, no se detengan en este primer escalón, sino que se decidan á subir hasta la cima de la vida religiosa.—Por otra parte, cuántas jóvenes se encuentran, que teniendo un ardiente deseo de la vida del claustro, se ven como contrariadas en el mundo por un empleo de abnegación, al que no han podido sustraerse! La una, es el único sostén de su padre ó de su madre, ancianos ó enfermos, á quien no deben dejar, ni confiarlos á manos extrañas. La otra, que ha perdido ya á sus padres, es la hermana mayor de una numerosa familia, y no puede abandonar á sus hermanos pequeñitos para encerrarse en un convento; cuando más deberá aguardar que la familia haya crecido y tener alguna hermana capaz de reemplazarla en los cuidados de la casa. Y las mismas obligaciones incumben á las tías respecto de los sobrinos huérfanos que les son confiados: ¡Cuántas almas, pues, colocadas en tan diversas posiciones, se ven obligadas á renunciar para siempre á sus deseos de vida religiosa: ó á aguardar por muchos años su realización!

Si les mostrais tan solo las dos vocaciones, la *vida religiosa* y *el matrimonio*, ciertamente que más de una llegaría á casarse por desaliento ó por despecho; pero si les mostrais la vía de la *Virginidad en el mundo*, ya encontrarán en esta vocación el modo de emplear toda la abnegación y caridad que Jesús á quien pertenecen les ha puesto en su corazón, ó aguardarán con paciencia y merecimiento el fin de su misión, para

lograr entrar en el claustro si tal es la voluntad de Dios.

No puede, pues, dudarse que la vocación de la *Virginidad en medio del mundo*, es el patrimonio de no pequeño número de jóvenes. Hay algunas que quisieran entrar en un convento, pero á quienes el mal estado de su salud no se los permite, y se ven imposibilitadas de seguir una regla y ser admitidas en una orden religiosa; otras hay, que después de varios ensayos de vida claustral, han tenido que dejar el convento y volver al seno de su familia. Todas estas, forzadas á vivir en medio del mundo, hallarán en este libro el modo de santificarse y de hacerse útiles á la gloria de Dios y al bien del prójimo.—También es necesario confesar, que hay algunos genios independientes, algunos caracteres ardientes que no podrían nunca sujetarse á la vida de comunidad ni doblegarse á las exigencias de una regla; y que no obstante, amando á la virginidad, tampoco querrian en modo alguno abrazar el estado del matrimonio; á estas almas también podrá serles útil este libro y responder á las aspiraciones de su alma, abriendo nuevos horizontes á su ardiente generosidad. Hay otras, igualmente, á quienes estas páginas harán bien; y son aquellas que aunque desean vivamente el matrimonio, pero que por diferentes motivos no pueden realizar ese su sueño dorado; las cuales aunque no huyen del matrimonio, pero el matrimonio les huye á ellas. Tales jóvenes deben hacer de la necesidad,

virtud, y dirigir sus esperanzas engañadas hácia el cielo.

Mas nuestra obra se dirige especialmente á las jóvenes que han consagrado su vida á la virginidad, y que viven en el mundo porque se sienten llamadas por Dios á abrazar esta vocación. A estas almas les destina el Señor un género de bien particular que cumplir, y que siendo religiosas en el claustro no podrían ejercitarlo: conságranle su corazón á Jesucristo, su tiempo á las buenas obras y su fortuna á los pobres y á las empresas de caridad; pues á dichas almas que han abrazado tan delicada vocación por su libre voluntad, es á quienes particularmente ofrecemos este libro.

Oh Jesús! divino Esposo de mi alma! yo os ofrezco mi humilde trabajo, que solo vos podeis hacer fecundo: y á vos refiero toda su gloria en el presente y en el porvenir. ¡Ojalá y que estas pobres páginas bendecidas por vos, procuren un aumento de gloria á vuestro Padre, un nuevo gozo á vuestro Corazón y alguna edificación á las almas! Tales son los deseos de vuestra indigna esposa. Dignáos escucharla, oh dulcísimo Jesús, pues os lo suplico en nombre de la Inmaculada Virgen María, vuestra Madre, y por intercesión del glorioso Patriarca Señor San José.

ASÍ SEA.

*1º de Mayo de 1886.*

## PRIMERA PARTE.

DE LA VIRGINIDAD

EN MEDIO DEL MUNDO.